

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Para muchos —y hasta hoy— el artista suizo-alemán Paul Klee (1879-1940) tenía una personalidad retraída y era muy espiritual. Se encerraba en su estudio y se aislaba como un monje. Y así fue retratado “como un monje”, por quienes escribieron de él. “Pero no era esa su sensibilidad: Klee usaba esas ideas y mitos a su favor, decía que era una suerte de monje y nunca lo fue”, cuenta la curadora suiza Fabienne Eggelhöfer. Al contrario, él se mantuvo muy conectado al pensamiento y acciones de su tiempo e innovó. Vivió las dos guerras mundiales e hizo, incluso, obra crítica contra el nazismo —desconocida— que veremos.

Se le considera uno de los artistas más originales e influyentes del siglo XX. Aunque es imposible de encasillar y difícil de entender en su amplitud. Cultivó diversos estilos: realismo, un cierto arte primitivo, expresionismo, cubismo, surrealismo, abstracción, constructivismo; pero siempre mantuvo la libertad en su lenguaje. Nunca se alejó de la música (empezó de niño como un violinista virtuoso) y de la poesía, que escribía a escondidas. En su arte se aprecia un ritmo y poesía. Cofundó, en 1911, uno de los grupos más reconocidos del expresionismo: “El Jinete Azul”, junto a Kandinsky, Marc, Jawlensky. Sus pinturas se inundaron de manchas de color e imágenes fantásticas. En 1920, ingresó a la Bauhaus de Weimar donde reforzó su método de análisis y su constructivismo. Fue luego maestro de la Nueva Bauhaus y de la famosa Escuela de Düsseldorf. Como teórico escribió envidiosos ensayos sobre arte moderno y su teoría del color fue esencial para sus contemporáneos. “El color me posee, me persigue”, decía.

Cuando los nazis le obligaron a exiliarse en Berna, Suiza —en el mismo tiempo en que enfermó de esclerosis—, su arte se volvió más sintético y simbólico, más sombrío. La exposición



Paul Klee en su taller, durante la Bauhaus de Weimar, años 20. Marcó pauta.



“Fruta de lujo”, 1939. Tras una aparente simpleza, el color y su enseñanza marcaron el arte moderno. Su aporte es equiparado al “Tratado de pintura” de Leonardo.

GRAN EXPOSICIÓN | Llega al Centro Cultural la Moneda

# PAUL KLEE:

## misterios y verdades del influyente artista moderno

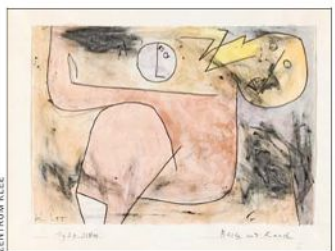
Desde el Zentrum Klee de Berna, el museo más importante sobre el original artista, llega una reveladora muestra. La curadora encargada, Fabienne Eggelhöfer, devela aquí facetas desconocidas sobre quien fundó el grupo expresionista “El Jinete Azul” y fue maestro de la Bauhaus.



Zentrum Klee. Proyectado por Renzo Piano con síntesis como el arte del suizo.



“Bandera roja”, 1915. Había ya cofundado un grupo expresionista clave, con Kandinsky.



“Relámpago y humo”, 1939. Años en que critica al nazismo. Piensa con el dibujo.

artista nació y vivió los últimos años de su vida. El museo tiene la colección más grande de trabajos del artista moderno. “Hizo cerca de 10 mil obras y tenemos unas cuatro mil. Realizó numerosos dibujos, acuarelas pero solo el 15 por ciento son pinturas”, señala Fabienne.

El museo es dueño, además, del valioso y apetecido archivo de Klee. “Cuando él murió, en 1940, sus pertenencias fueron entregadas a la familia y ellos las donaron después al museo. Hay correspondencia, fotografías, cuadernos de notas, objetos. Todo lo que había en su estudio”, cuenta Eggelhöfer. Aunque es el celebrado edificio, proyectado por el gran arquitecto italiano, Pritzker 1998, Renzo Piano, el que con sus formas abstractas y sinuosas seduce de inmediato al público. Parece ser el marco perfecto para la originalidad de Klee. La experta suiza lo destaca.

—¿Qué relación ve entre esta arquitectura sintética y la mirada de Klee?

“Pienso que Renzo Piano estudió el pensamiento pictórico de Klee: su manera de sintetizar la naturaleza y la arquitectura. Si se mira bien, el edificio está integrado por tres grandes volúmenes que simulan las formas de las olas del mar. Hay una hermosa integración entre naturaleza y arquitectura”.

—Y la naturaleza era esencial para el artista. Se fascinaba con ella.

“La naturaleza fue uno de los aspectos más importantes para el trabajo de Klee. Estudiar la naturaleza, observarla e intentar copiarla fue su entrenamiento de joven. Después empezó a estudiar y a analizar el desarrollo de la naturale-

za. Decía que el trabajo artístico ‘debe crecer como las plantas’, y se transforma. El proceso de obra era más importante que el resultado. Creaba pensando en el desarrollo del arte”.

Y sus escritos sobre teoría de la forma y del diseño son considerados tan importantes para la modernidad que han sido equiparados con el Tratado de Pintura de Leonardo en el Renacimiento.

### Lado humano: ampliar la visión

—¿En el museo en Berna han surgido nuevas apreciaciones sobre Klee?

“Hemos podido redescubrir el lado real y más humano de Klee en esta colección, y no solo su faceta de artista. Hemos ampliado la visión de su pensamiento acerca de otros artistas o sobre la música, la cual era esencial para él. Al principio no estaba seguro si convertirse en músico (su padre lo fue) o en artista. Por otra parte, en sus escritos se capta su sentido del humor. Los títulos de sus obras tienen mucha ironía”.

—Y entre las lecturas recientes sobre Klee, ¿qué aspectos considera esenciales de tomar en cuenta?

“Es muy importante estudiar el contexto en que Klee vivía, cuál era el *Zeitgeist* (el espíritu de su tiempo). Él no fue solo un genio capaz de crear estas obras fantásticas, sino que estudiaba muchas cosas: los movimientos de arte contemporáneo como el surrealismo o el cons-

tructivismo. Quería inventar algo nuevo a partir de los orígenes del arte; mirar los dibujos de los niños, las raíces del arte prehistórico, el *art brut*, el arte fuera de Europa, el arte africano. Debemos mostrar que era una persona conectada con sus tiempos, que estudiaba todo lo que pasaba a su alrededor. Mostrar ese aspecto más desconocido suyo”.

“Hay una serie de dibujos de 1933 donde aborda el nacionalsocialismo. Habla de la violencia, de asesinatos”, agrega Beatriz Bustos. Esa faceta será toda una novedad, reconoce Fabienne.

—Pero su obra no es explícita.

“Klee era especial, digería lo que lo rodeaba y luego creaba algo muy propio. A veces, no se percibe claramente lo que está recreando, por eso hay que investigar y conocer mucho más su obra”.

—El dibujo fue un gran hito. Decía que dibujar es como pensar.

“Al mirar sus trabajos, sean pinturas o acuarelas, siempre se ve una línea guía. Es un dibujo, en un principio, y esa ‘línea’ era fundamental. Decía que era un punto que se estaba moviendo. Está nuevamente la idea de proceso: la mano que se mueve, la línea que va pensando, moviendo y reflexionando, y eso se convierte en el dibujo”.

—Pudo abordar temas complejos.

“Se puede tener mucha sintonía con él. No es un arte intimidante: es fino. No pretendía explicar algo, solo hacer una pieza con la que el espectador pueda identificarse de manera distinta”.

—Y en cuanto a esa duda que persiste de él, ¿Klee fue algo cercano a temas espirituales? ¿Al menos en lo familiar?

“Es una construcción, porque era muy racional. Pero sí a su esposa le gustaba mucho la astrología, como a su amigo Kandinsky.

Estaban muy interesados en la antroposofía, y ella le regaló un libro de Rudolf Steiner. Klee lo leyó y le dijo que aunque había puntos interesantes, había bastante basura”.

Pero la investigadora reconoce: “Klee hablaba mucho de la intuición. Decía que se podía aprender mucho pero es la intuición la que permite crear una buena obra. Le interesaba la síntesis. Conocimiento y la intuición eran esenciales. Por eso, le fascina la caligrafía: implica aprender a dominar sus patrones y líneas, y también ¡ser espontáneo!”.

### Abordó diversos estilos con originalidad: bajo su mirada de músico y poeta.

que llega en abril, desde el Zentrum Paul Klee, transitará desde sus dibujos infantiles, más primitivos (esencial en su mirada) hasta sus últimas creaciones en 1940. Habrá filmes, objetos y documentos. Se develarán verdades poco conocidas de “uno de los artistas más influyentes del arte moderno”, afirma la directora del Centro Cultural la Moneda, Beatriz Bustos, quien estuvo en Suiza para concretar la muestra en Chile. “Y nos convenció con argumentos sólidos y concedores de la importancia de traer a Klee, y de la relación que puede tener con la realidad social que vive este país”, precisa la curadora Eggelhöfer. La experta estuvo en Santiago, en el Centro Cultural La Moneda, afinando los últimos detalles.

### Klee y Piano: arte y naturaleza

Todo lo que veremos viene del Zentrum Klee: un hermoso y contemporáneo museo y centro cultural construido en medio de la naturaleza de la ciudad de Berna, la capital suiza en donde este

WALDEMAR SOMMER

Galería Artespacio está ofreciendo una exposición alrededor del concepto de trama. Pero sobre algunos de los diversos significados materiales que implica la palabra. En el presente caso, esta abarca desde urdiembre, malla, entretrejo de hebras hasta enredo ordenado de elementos. Un trío de artistas, con edades entre el final de los 20 años e inicios de la treintena, resulta resaltado como conjunto gracias al beneficio de un armonizador montaje. De miradas bien diferenciadas entre sí, Florencia Aspée parte por proponernos cinco obras de 2020 y 2021, donde el ingrediente gráfico se impone. Constituyen traspasos fotográficos de imágenes y tintas sobre papel, conformando entramados planos en

blanco y negro, a los que suele sumarse rojo —Eclipse III— o verde —Jardín primitivo—. Sus temáticas vagas, borrosas aluden a paisajes inciertos, boscajes, hojarasca, como condensación de recuerdos lejanos e inciertos de la memoria. Alusivos textos realizados con plantilla potencian esas evocaciones que, por momentos, adquieren aproximaciones a la abstracción. De pronto, surge una florilla seca —Estado vegetal— que, en cambio, nos parece formalmente innecesaria.

En los otros dos expositores la presencia de la trama resulta mucho más clara táctil. Sobre todo en Lucía Balbontín. Ella utiliza alambre y plástico cobrizo o levemente dorado; también aparecen el ploteado y el negro. Sus tejidos transitan ya hacia una geometría relativa, ya hacia lo informal— Lliquén 2 y Arrayán—, ya recoge sugerencias remotamente vegetales: el ondulante Corrientes. En unos y otros casos los finos espacios vacíos entre las hebras adquieren, asimismo, carácter protagónico. Por el contrario, Corales recurre, junto al alambre, a porcelana y cerámica, no al canzando a convencernos a través de su acercamiento a objetos. José Juan Powditch, el tercer concurrente, ofrece hasta cierto punto vaporosos gofrados muy blancos



José Juan Powditch despliega en Galería Artespacio un tapiz de encajes.

con papel de algodón. En su Cubrecama despliega, sobre el muro y en una pequeña parte del suelo contiguo, un verdadero tapiz de encajes. En los tres Cuencos, entretanto, logra cada vez una conjunción de anchos pétalos, cual bonito capullo floral. Por su parte, Reiteración muestra una serie de triples variaciones con un asunto más bien próximo a paños.

El Centro Cultural de España

nos permite conocer otra obra reciente de Enrique Ramírez. Si bien amplía su dramático trabajo del Bellas Artes, para esta video instalación necesitó una duración temporal de 55 minutos. En ella —Cámara lúcida— recurre a dos grandes proyecciones ubicadas a ambos lados del recinto expositivo. En medio de ellas, un relieve en cerámica con la silueta de Sudamérica cubierta de agua establece la re-

### Crítica de arte

ferencia territorial. Las proyecciones constituyen un contrapunto extremo entre microscopio y telescopio, entre ámbito celular y amplitud espacial, entre la quietud de las imágenes de la intimidad material y el dinamismo de los escenarios naturales, duplicado este último en cambiante paisaje nortino e inquietante vivacidad marítima. Eso sí, serranía y mar proclaman la capital función unificadora de la iluminación natural. Resulta, por su parte, muy hermoso el tránsito paulatino de luz nocturna a diurna sobre el realista panorama desértico; hasta la vaguedad de sus formas parece emparentarse con el informalismo de los seres microscópicos. Además, el cambiante juego de esos volúmenes bajo la luz se complementa con las densidades fluyentes bajo el mar y con el carácter floral que terminan por adquirir las unidades orgánicas.

Los distintos momentos de la instalación hallan el complemento más adecuado con la banda sonora, a un tiempo minimalista y densa. Y ello no debe extrañar, el artista residente en Francia es también músico de profesión.